

# EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre . . . . . 1.25 pesetas  
Semestre . . . . . 2.50  
Año . . . . . 5  
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

Y DE INTERESES MATERIALES

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION  
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al administrador D. Francisco Autón Valero.  
Plaza Mayor, núm 14—ELCHE.

## TRIBUNA LIBRE

### EL ECLIPSE TOTAL DE SOL

del 28 de Mayo de 1900

Son los eclipses de Sol fenómeno muy frecuente para la Tierra en general, puesto que ocurren en número de dos á cuatro todos los años, más no así para un lugar determinado, y mucho menos, si se trata de los eclipses totales, pues entonces, resulta el fenómeno muy raro, según puede juzgarse, relativamente á la Península, al saber que después del que ha de ocurrir en 1905, transcurrirán tres siglos sin que la sombra de la Luna se proyecte sobre ella. Como por otra parte, en Francia, durante la centuria venidera, solo podrán observarse dos; uno de corta duración el 17 de Abril de 1912, y otro realmente notable, el 11 de Agosto de 1999, fecha demasiado lejana para la generación presente, se sigue que esta parte del continente europeo se verá durante largo tiempo poco favorecida en este particular y de ahí que el mundo sabio ponga tanto empeño en observar el que ha de ocurrir el 28 del próximo Mayo, cuya zona de totalidad atraviesa España casi por su centro.

El interés de los estudios que van á hacerse en la presente ocasión, versa sobre dos puntos capitales, á saber, la observación rigurosa de las horas de los contactos, á fin de apreciar la exactitud de las teorías y de las Tablas astronómicas, en virtud de las cuales se calculan con la debida antelación las fases del eclipse, y la observación de los diversos fenómenos que presentan las envolturas luminosas del astro del día, siendo este segundo punto el que indudablemente llamará de un modo preferente la atención, por la importancia que hoy revisten los problemas relacionados con la constitución físico-química del gran lumínar, y por lo tanto con la manera de ser y de estar de este factor primordial de la vida planetaria.

No es aventurado suponer que también el lector profano que se halle situado dentro de la zona de totalidad, se sentirá desde luego inclinado á admirar el maravilloso espectáculo celeste que pronto ha de ofrecerse ante sus ojos, y en tal concepto parece oportuno exponer aquí algunas ideas generales que pueden contribuir á ilustrarle acerca de la estructura del Sol y del análisis espectral, nociones ambas que encuentran en las actuales circunstancias muy útil aplicación.

Según la teoría generalmente admitida, la parte más voluminosa del Sol es un inmenso globo oscuro

constituido por gases desasociados á causa de una elevada temperatura, al rededor del cual se halla extendida una capa relativamente delgada de materia muy luminosa y de aspecto granujiento, llamada *fotosfera*, que es la que dá forma aparente al astro, por ser la única visible en circunstancias ordinarias. Las continuas agitaciones de esta capa la perforan á menudo y dejan ver durante un tiempo variable, horas, días, y hasta semanas, aquel fondo oscuro ó *núcleo*, dando así origen á las *manchas* que con tanta frecuencia se forman sobre la superficie del astro. La temperatura de esta envoltura se calcula en 6.200 grados, según recientes trabajos de Wilson y Gray, en tanto que el calor emitido por el núcleo de las manchas no llega á ser la mitad del que emite la fotosfera. Debe hacerse notar que estas temperaturas no proceden de una combustión á la manera de nuestras llamas y hogueras, pues aun cuando el oxígeno existiese en el Sol, lo cual es dudoso todavía, sería difícil concebir su combinación con los demás elementos, dada la elevada temperatura que allí reina.

Sobre esta capa reposan otras dos que son de dentro á fuera, la *chromosfera* y la *corona*. La primera, ó atmósfera de color, se llama así por radicar en ella las manifestaciones de las *fámulas* ó *protuberancias*, formadas principalmente de hidrógeno incandescente que les dá un color rosado. Esta atmósfera, cuyo espesor es escaso y variable según las fluctuaciones de la actividad solar, se halla formada por los vapores de los elementos más volátiles, como son: hidrógeno, sodio, calcio, y helio. La segunda capa, ó atmósfera coronal, constituye la envoltura exterior del astro y se extiende á considerable distancia del mismo, formando largos penachos, visibles tan solo durante los fugaces instantes de los eclipses totales. La forma general de esta atmósfera varía periódicamente, ajustándose al mismo ritmo que la recrudescencia y desaparición de las manchas, las cuales tienen un ciclo undecenal.

Para dar somera idea del análisis espectral, hay que retrogradar á su origen, ó sea á la experiencia de la descomposición de la luz blanca del Sol cuando atraviesa un prisma de sustancia transparente, como el vidrio, en cuyo caso se forma una faja llamada *espectro* compuesta de siete colores dispues-

tos en este orden: rojo, naranja, amarillo, verde, azul franco, azul intenso y violeta. Dicha faja se halla sembrada de innumerables rayas negras transversales. Esto entendido, será fácil comprender en qué consiste el predicho análisis, cuyos principios fundamentales son los siguientes:

1.º Las sustancias sólidas ó líquidas incandescentes, como un carbón encendido y la llama de una lámpara de petróleo, producen espectros de colores continuos, esto es, desprovistos de rayas.

2.º Los gases y vapores metálicos llevados á la incandescencia, producen espectros de bandas ó de rayas brillantes características del cuerpo que las origina. Por ejemplo, el sodio produce una raya amarilla perfectamente definida.

3.º Si el vapor incandescente es atravesado por una luz intensa del primer género, las rayas brillantes del vapor se transforman en rayas negras, conservando exactamente la misma posición.

De aquí se deduce, por rigurosa consecuencia, que la fotosfera por sí sola, daría un espectro de colores continuos; que la *chromosfera*, por sí sola también, daría un espectro de líneas brillantes, y que de la superposición de la segunda á la primera se origina el espectro solar en su habitual aspecto. Basta, pues, que la fotosfera quede ocultada por la Luna en los eclipses totales, para que aparezca el espectro de la *chromosfera* con sus caracteres propios, observación que por lo demás puede hacerse en todo tiempo, dirigiendo la rendija del espectroscopio sobre el borde del disco solar.

Los estudios astro-físicos que han de efectuarse durante la próxima totalidad, se contraen á precisar en qué región de la *chromosfera* se opera principalmente la inversión de las rayas brillantes en negras, y á analizar la luz de la corona para concretar la naturaleza y las relaciones mutuas de los elementos que la constituyen, alguno de los cuales ofrece todavía caracteres que reclaman reiterado exámen, resultados ambos que han de contribuir á descifrar los enigmas que desde remotas edades oculta el incomparable globo.

Tal es, presentado á grandes rasgos, el vasto campo á cuya investigación van á consagrar su actividad y su talento tantas eminencias europeas. El éxito de las observaciones que sus programas comprenden, exige imperiosamente un aislamiento casi cenobítico, que por lo que á Elche se refiere será ciertamente imperturbable, en primer lugar, por la sensatez y cultura del vecindario, que tanto se ha esmerado en facilitar la misión del mundo sabio, y en segundo, por que hallándose al frente de

su Municipio persona tan ilustrada como el Sr. D. Sebastián Canales, no cabe duda de que ocupará el primer puesto en esta corriente de la opinión, adoptando eficaces disposiciones para asegurar tranquilo ambiente á todos los observadores.

JOSÉ J. LANDERER.

## NIEBLAS

I

Casi en el arranque  
De Sierra Nevada;  
Allí, donde crecen  
Al soplo del Aura,  
Campanillas, violetas y nardos,  
Hay una casita  
Como una paloma de blanca.

Las enredaderas  
Suben por la tapia,  
Y en el borde forman  
Plumeros de ramas,  
Y corre tranquilo un arroyo  
Que es nieve deshecha  
En menudos cristales de plata.

Formando en la puerta  
Doseles de esmeraldas,  
Indócil sus hojas  
Extiende una parra,  
Expléndido y rico palacio  
De los gorriones  
Que voltean, y pican y cantan.

Las primeras luces  
Timidas del alba,  
Se paran temblando  
Sobre la ventana,  
Toda llena de frescos claveles,  
Que abiertos al día  
Aparecen cuajados de lágrimas.

Allí vive Rosa  
Feliz, encerrada,  
Como vive el pájaro  
Dentro de la jaula,  
Sin angustias, ni dudas, ni penas,  
Cosiendo y cantando  
Con la mente de sueños cargada.

¿Te acuerdas? Yo iba  
Todas las mañanas;  
Corrias, riendo,  
La verde persiana;  
¿Te acuerdas! ¡yo estaba tem-  
(blando)  
¿Tu siempre reías,  
Yo siempre temía y dudaba!

Una vez, fingiendo  
Estar descuidada,  
Al suelo arrojaste  
Un ramo de albahaca,  
¿Te acuerdas!... Yo estaba tem-  
(blando)  
Dejaste la reja  
Encendida de fuego, tu cara!

Caía la tarde  
¡Te acuerdas, mi alma!  
Lejos, en el soto,  
Cantó una gitana.  
Escuchamos los dos con angustia;  
La voz dijo al viento  
Espirando, al perderse en las ra-  
(mas:

«Permita Dios de los cielos  
Que como me matas mueras,  
Y que te miren mis ojos  
Querer, y que no te quieran!»

Tú... te sonreíste;  
Yo, lloré de rabia.  
Ya casi de noche  
Regresé a mi casa.  
¿Qué tienes?—mi madre me dijo.  
Yo le dije:—¡Madre!  
¡malhaya del hombre que ama!

II

Ya vuelven cantando  
Las alegres bandas  
De los ruiseñores  
Por la enjuta rambla;  
El viento los juncos sacude  
Y triste chirrea  
El grillo escondido en las matas.

La tierra se tife  
De una tinta vaga;  
El torpe murciélago  
Tropieza en las ramas;  
El arroyo más claro se escucha,  
Y a pedazos el cielo  
Se enrojece lo mismo que un ascua

Feliz, anhelante,  
Salí de mi casa;  
¡Qué largo el camino!  
¡Qué grandes las ansias!  
¡Qué hermosa la tarde morial!  
¡Que tibias, que dulces  
Se dormían calladas las auras!

Esperaba Rosa  
Timida, azorada,  
Lleno el pensamiento  
De dulzuras vagas.  
¡Las sombras del cielo caían!  
La luna... muy lejos  
Entre gasas azules brotaba.

Tristezas y dudas  
Tenía en el alma,  
Y ansioso de verla  
Llegué a la ventana.  
Como suele al cesar la tormenta  
La onda amorosa  
Acercarse temblando a la playa.

Sus manos ardían,  
Su aliento quemaba;  
¿Por qué tristemente  
Rosa suspiraba?

¡Malhayan las noches de Mayo!  
¡Llegan traicioneras  
Y son tan hermosas que matan!

Como la paloma  
Que vuela cansada  
Mueve poco a poco  
Las timidas alas,  
Así Rosa movía su pecho,  
Palacio de nieve,  
Rebosando suspiros y lágrimas.

¡Más blanca la sierra!  
¡Más verde la parra!  
¡Azul el ambiente  
Mezclado de plata!  
¡Más estrellas que nunca en el  
(cielo

¡Malhaya la noche  
Que vino tan pura y tan blanca!

Era ya muy tarde...  
¡Te acuerdas, mi alma!  
Lejos en el soto  
Cantó la gitana;  
Su voz parecía el lamento

De plácidas notas  
Que mueren temblando en el arpa.

«La mujer es lo mismo  
Que nieve blanca,  
Si una impureza toca  
Coje una mancha;  
Y ya se sabe  
Que una mancha en la nieve  
No hay quien la lave.»

El aire dormido  
Trajo a la ventana  
Las últimas notas  
Dispersas y vagas  
De aquel canto triste y helado,  
Como una saeta  
Que hirióme de pronto en el alma.

¡La mirada inmóvil!  
¡La mejilla pálida!  
Muerta reclinaste  
Tu cara en mi cara.  
¡Ay de mí! me dijiste al oído;  
¡Por Dios, alma mía,  
No me niegues tu amparo mañana!

Las primeras luces  
Timidas del alba,  
Cayeron temblando  
Sobre la ventana;  
¡Toda llena de frescos claveles  
Que al beso del día  
Se entreabrieron cuajados de lá  
(grimas!

III

¡Al fin, todo llega!  
Vinieron heladas  
Las noches de invierno,  
Medrosas y largas;  
El viento pasaba silbando...  
Secóse el arroyo,  
¡La corneja en el chopo graznaba!

Desnudos sarmientos  
Formaron la parra,  
Sin luz y sin flores  
La triste ventana...  
¡La lluvia embotó la madera!  
Creció el jaramago  
¡Y llamó a los cristales la zarza!

¡Los álamos secos,  
Cuajados de escarcha,  
Mas altos los picos  
De Sierra Nevada!  
Como el eco de un alma que espira,  
Con voz plañidera  
En el soto cantó la gitana:

«Un amor que tuve en vida,  
Tan grande y tan verdadero,  
Si lo hubiera puesto en Dios  
Hubiera ganado el cielo!»

El aire dormido  
Gemía y temblaba;  
Bajé la cabeza  
Rígida y helada.  
Las angustias sentí de la muerte,  
Y dentro del pecho  
¡Algo vago como una mortaja!

¡La noche me sigue  
Y el rayo me aguarda!  
En la roca espero  
Las turbias borrascas.  
¡Quiera Dios que las olas que lle-  
(gan,  
Envuelto en espumas  
Me dejen tendido en la playa!

¡La noche me sigue  
Y el rayo me aguarda!  
¡Qué noches me esperan  
Tan tristes, tan largas!  
Tengo un ansia... ¡y un peso, y un  
(frío!...

Parece que llevo  
El cadáver de Rosa en el alma.

MANUEL PASO.

**Primavera**

Fué una mañana paseando por las frondosas alamedas del Retiro; bajo la sombra de aquellos árboles robustos, sobre cuyas ramas gorjean los pájaros celebrando con notas vibrantes el festival de sus amores, y entre cuyas hojas se quebran, formando caprichosos matices, los rayos del sol, mientras el aire las agita y columpia con suave y lascivo cuchicheo para descubrir a intervalos las azules tonalidades del cielo, de ese cielo donde pone siempre sus ojos el que apetece algo infinito que le libre, aun cuando sólo sea por breves instantes, de las miserables pasioncillas y de las ruines ambiciones, que constituyen la síntesis suprema y definitiva de la existencia para la mayor parte de los humanos.

Siendo tan hermoso el espectáculo de la naturaleza, son muy pocos los que se dedican un par de horas a contemplarlo. ¿Por qué? Porque tales contemplaciones equivalen a perder el tiempo, en opinión de los hombres prácticos.

Ocupar dos horas diarias en ver cómo los árboles enlazan sus ramas y columpian sus hojas; cómo las flores abren sus capullos de tonos encendidos para deshacerse en perfumes, así como el canto de los pájaros se deshace en misteriosas armonías, y el murmurio de los arroyos en suspiros, y las nubes en jirones de ópalo, y los rayos del Sol en polvo luminoso cernido por las ondas inquietas y transparentes del aire; todo esto ni vale nada, ni significa nada a juicio de quienes pueden emplear ese par de horas adulando a un imbécil, humillándose ante el éxito, traficando con su conciencia y jugando a los cubiletes con su dignidad, para prepararse una vejez tranquila y repleta de comodidades y bienandanzas. A esos—y por semejante patrón se hallan cortados casi todos los que llamándose próximos del mundo, se esfuerzan en dar al prójimo contra una esquina—les importa tanto de la naturaleza y de sus primores, como a mí de los autoruelos intermitentes que transforman la literatura en mercancía, y el escenario en mostrador de vulgaridades y de indecencias.

Pero, en fin, yo, que no pertenezco, y es una lástima, porque andando los años podría ser subsecretario y hasta ministro (con menos méritos que yo, teniendo yo tan pocos, andan por ahí muchos, y nadie se extraña; yo, que no pertenezco, repito, a esa pléyade de logreros que ni perdonan minuto ni reparan en medios para ser cosa que produzca buenas rentas sin grandes trabajos, tengo la mala costumbre de proporcionarme las satisfacciones no positivas que al espectáculo de la naturaleza se refieren; y una mañana, como dije antes, paseaba por el Retiro, ensanchando mis pulmones con el aire fresco de la primavera y refrescando mi alma en aquel paisaje lleno de luz y casi desprovisto de figuras humanas.

De pronto tropezaron mis ojos con un ser tendido en la hierba, que medio le cubría con su manto fresco y oloroso. Era un niño de cuatro a cinco años que dormía bajo la ancha sombra de un árbol, con la tranquilidad sublime de la infancia y con el sereno descuido de la inocencia.

Envuelto en jirones mal remendados, por entre los cuales aparecía su carne sonrosada y fresca, desnudos los pies y abiertos los brazos en cruz, entregábase al reposo sin que una sombra de tristeza ó de angustia se dibujase en su frente hermosa y ennegrecida por la intemperie, sin que un pliegue de tristeza viniese a enturbiar la sonrisa de ventura estereotipada en sus labios, y sin que una madre, ni una hermana, ni un amigo, ni nadie, velase su sueño, respetado por el sol mismo, que tímida y medrosamente, más como quien acaricia que como quien quema, resbalaba por su cuerpillo escorzado é inmóvil.

Y no obstante, aquella criatura dormida era un ser abandonado; una de esas víctimas de la suerte que se maldicen al nacer, que se arrojan al mundo con vergüenza, que se crían en el arroyo y que, empujadas por la miseria, flotan sobre este oleaje de la vida para sumergirse en horribles profundidades, sin que el recuerdo de una caricia endulce su infortunio; ni las expansiones de un afecto puro consuelen su desgracia.

¡Pobre ser faltar de amparo y de protección el que yo contemplaba entonces! ¡Qué realidades más tristes le aguardaban en el porvenir, y qué ensueños más deliciosos debían acariciarle en el presente! Yo le miraba con lástima y con envidia a un tiempo; con envidia, porque era niño; con lástima, porque estaba obligado a ser hombre; hubo un instante en que me incliné para besar su rostro; pero no lo hice. Robar una hora de ventura a quien tan pocas iguales a ella debía poseer en el mundo, parecíame una imprudencia y una injusticia.

Tales eran mis pensamientos, cuando me distrajo de ellos un rumor de pasos y voces que sonaban en un sendero próximo, oculto a mis ojos por el tupido manto de verdura que a uno y otro lado de la alameda se extendía. Aparté las ramas para mirar, y vi una pareja deliciosa, una mujer y un hombre, jóvenes los dos, hermosa ella, fuerte él, y apasionados ambos; el amante ceñía con un brazo el esbeto cuerpo de la muchacha, mientras deslizaba en su oído, en su corazón sin duda, tiernas frases de amor, de las cuales sólo llegaba hasta mí un eco dulce é indescifrable.

Solos, perdidos para los ojos de la gente en aquella encrucijada, acompañados por el canto de los pájaros, por el chasquido de las ramas, por el cuchicheo de las hojas, por las vibraciones del aire y por los átomos de luz que se acariciaban en el espacio, iban los dos amantes gozando de su amor y extasiándose en su ventura.

Ella volvió el rostro; los labios del mozo se apoyaron con ansia y con delirio en los suyos, y uno y otra se ocultaron en una de las revueltas curvas del camino.

Yo los miré a ellos; miré después al niño, y establecí entre las dos imágenes relaciones y consecuencias que me hicieron maldecir de la sabia organización social, donde el amor y sus grandiosas expansiones pueden provocar, y provocan, lágrimas sin cuento, desdichas irreparables, mientras en la naturaleza sólo producen pájaros que cantan, ramas que se unen, flores que recrean la vista y que enriquecen el ambiente con su aroma; la perpetuidad de la vida, en fin, sin manchas que la oscu-

rezcan ni desamparos que la pros- tituyan.

JOAQUÍN DICENTA.

## ¡Hay que escribir!

—Escribe, chico, escribe.  
—Bueno, bien, corriente; pero... ¿de qué me voy a ocupar?  
—Asunto adecuado, esa es la madre del cordero, ó de la cabra; porque la verdad sea dicha, no sé por qué razón ha de ser siempre el cordero el que pague el pato.  
¡Pagar el pato! ¿Y por qué el pato, y no el pollo ó el pichón?  
—No habrá por ahí algún erudito que nos diga por qué se ha de pagar siempre el pato?  
¡Vaya una idea!  
Este *periodiquito*—como dijo el otro, aquel *grandazo* que desde sus alturas todo lo vé pequeño y despreciable—podría tener un «Ave- riguador», como lo tienen «El Liberal» y «Alrededor del Mundo».  
¿Por qué no?

¡Apenas si hay aquí cosas que averiguar!  
Y lo que es buenos averiguado- res, no faltan, ciertamente.  
Y para probarlo, ahí está mi ilustrado colega, el elocuente autor de «Infelicidad».

De qué celestiales ó diabólicas artes se habrá valido para averiguar que los astros son felices?

¿Estará en relaciones con el di- vido Júpiter?  
¿Habrá logrado *interioriar* al bri- llante Sirio?

No lo sé; pero lo cierto y seguro es que mi compañero en colabora- ción afirma que los astros que por los espacios infinitos surcan, «vive- n en plena felicidad»—son sus palabras—y cuando él lo dice, bien sabido lo tendrá.

Y no sólo los astros, felices son también el pez y el bruto, y el gallo que en el corral canta, y el aguija que en raudal vuela el es- pacio cruza, y la alfalfa que en los prados crece, y la flor que el aire aromatiza.

Y felices las montañas que atre- vidas el cielo escalan, y las cor- rientes de agua dulce ó salada, turbias, cristalinas, y el mar de mansas ó embravecidas olas, y el oro y la plata de las minas, y el carbón negro, y el petróleo oliente, y hasta son felices los sober- bios lagos de Suiza!

Y las ciencias adelantan que es una barbaridad!

Y aun no han venido los sa- bios!

Nada, que no salgo de mi asom- bro.

Atravesar la región etérea y del astro feliz en su veloz carrera sorprender el más recóndito pen- samiento; descender del Océano á lo profundo, y en sus antros tene- brosos admirar del pez la dicha y el contento; elevarse á las altas regiones de la atmósfera, y del ave caudal en el reposado y ma- gestuoso vuelo, descubrir el gozo que su pecho anida; internarse en los bosques vírgenes del Asia, pisar del Africa la ardiente arena, beber las aguas del Nilo y del Orange, del Tigris y del Eufrates, del Brahmaputra y del Ganges; soplar los dedos en Siberia, tiran- do de frío y ardiendo en saba- ñones; deslizarse sobre el hielo de los polos; vivir en grutas de nieve y aceptar como inmejorable la compañía de lapones y esquima- les; y todo para solazarse en la

felicidad del león, del oso, de la foca, del caiman y del elefante.

Hay que creerlo. En este mundo y en el otro, y en el concierto de los mundos todos, sólo los hom- bres, y las mujeres, por supuesto, á nosotros unidas quieran que no por aquella picardía de la costilla, somos unos desdichados. Lo de- más todo respira felicidad.

Sin meternos por los infinitos es- pacios ni por los gaseosos ó líquidos elementos, ni subir á la enhiesta montaña, ni bajar al profundo abismo: contrayéndonos á este triste suelo—triste para nosotros, no hay que confundir las castas,— es por lo visto feliz el jumento que el leñador somete á su miseria, y la mula que el carretero hace víctima de su mal genio, y el cer- do que nuestra voracidad sacrifi- ca, y el bruto que enredamos en nuestros lazos, y la fiera que traí- cionamos con nuestras trampas, y el ave cuyo vuelo corta nuestra certera bala, y el pájaro que en- cerramos en espesa jaula, y el pez que aprisionamos en redes ó en- gañamos con el traidor anzuelo, y el cetáceo en cuyo cuerpo hun- dimos el arpón, y la flor que se marchita en el seno de la hermosa ó de la fea, que también marchi- tan flores las que no son garridas y bellas, y todo, en fin, en la tierra es feliz y dichoso menos nos- otros, los dueños del mundo, los señores de la naturaleza, los reyes de la creación.

¡Valiente mico!  
¿Pues para qué diablo sirven tanto ministro y alcalde, tanto obispo y general, tanta monja y tanto fraile, tanto cura y sacristán?

¿Para luego?  
Vaya, queda en buen hora, Vio- lante, que ya salí del compromiso.  
¿Como Caparrotta?...  
¡Bueno!

Yo.

## Cosas de Elche

### Vengan querellas y de- nuncias

Para los labradores será, por lo visto, mal año el presente, pero no podrán decir otro tanto los curiales; al paso que vamos, salimos á causa por día.

Porque publicamos un suelto titulado «Gato por liebre», el Muy Ilustre Ayuntamiento se sintió ofendido en lo más hondo ó en lo más alto, que esto todavía está por averiguar, y acordó nombrar abogado á D. Andrés Tari, como si dijéramos al padre de la criatu- ra, y procurador á D. Joaquin Aznar, para darle sin duda la partici- pación correspondiente al se- ñor Gómez en asunto de tal enti- dad, quienes se encargaron de for- mular la querrela á nombre de la Corporación Municipal.

Se nos ocurrió decir que la so- ciedad «La Eléctrica Illicitana» había tenido el plausible despre- dimiento de regalar un foco al Santo Hospital de Caridad ó al Asilo, enmendando con ello una omisión lamentable por parte de quien debe suministrar aquel alumbrao; y ni tardó ni perezo- so el señor Alcalde, cuya vida guar- de Dios muchos años y le conser- ve también incólumes sus apti- tudes y sus arranques, pasó comu- nicación al Juzgado y se está ins- truyendo sobre el particular el co- rrespondiente sumario.

En nuestro último número pu- blicamos algo que tal vez no le habrá parecido de muy buen gusto literario al señor Alcalde, cuya refinada ilustración y delicado sen- tido estético literario le aumente Dios en caridad aun por más años, y se nos dice, se nos informa, se nos asegura, se nos participa, se nos anuncia, no encontramos la frase, es tanta nuestra emoción, que hemos merecido otra vez el honor de que se haya dignado— no debiera bajarse tantas veces el señor Alcalde, por el buen ver, hasta descender á nuestro nivel de *periodiquito* humilde,—que se ha dignado, decimos, el tan mano- seado señor Alcalde, poner en co- nocimiento del Juzgado de ins- trucción sus quejas, ó su crítica literaria.

Nos sentimos ya ompapelados de nuevo.  
¡Ay, Dios mío, qué vida tan p- rrra!

¿Pero qué demonios le pasa á V. S., señor Canales?

V. S. está desconocido; V. S. no parece el mismo; á V. S. le deben haber dado, sin saber cómo ni por donde, algún filtro misterioso que le ha cambiado su primitiva y dulce manera de ser; ¡ah, usia, usia, usia, y cómo está V. S.!

Dispénsenos el señor Alcalde que no le apemos el tratamiento; somos, y queremos serlo aun más, respetuosos, y creemos que vale pecar de carta de más que de car- ta de menos.

¡Ah, cuánta diferencia entre V. S. y el otro V. S.!

El otro V. S., Tari, era más bondadoso, más complaciente, más resignado, más sufrido, le hemos dicho cositas de algún tamaño, mayores que al V. S. de ahora, y sin embargo, el hombre prudente, compasivo, contemporizador, ó lo que fuera, no se le ocurrió que- jarse, ni decir esta boca es mía, y todo pasó como una seda.

Ya vé el Sr. Canales lo que son las cosas.

¿Que cómo explicamos que el mismo Tari, tan transigente en- tonces, se haya encargado ahora de forjar el rayo contra nosotros?

También deben haberle dado á este V. S. otro filtro misterioso, ó es que ha principiado ya á hacer- le efecto la purga; si es así, buena siesta se ha echado en su cuerpo.

Tari, cuando fué alcalde, no qui- so meterse con nosotros, ahora quiere que Canales haga lo con- trario.

No hace falta que digamos más. Tenemos el paraguas abierto para sufrir el chaparrón.

Sigue la racha.  
El Sr. Sanchez Boix, primer te- niente de alcalde, se halla proce- sado, con motivo de querrela pre- sentada contra el mismo por el Gerente de la sociedad «La Eléc- trica Illicitana».

En la semana última se presen- tó otra querrela por dicho señor Gerente contra el M. I. Ayunta- miento.

Tenemos entendido que pronto se presentará otra contra el señor Alcalde.

Parece que hay dos más en es- tudio contra el Ayuntamiento.

Estamos divertidos.  
No dirán los curiales que tienen mal año.

### Desgracia

En la tarde del domingo pasado ocurrió una muy sensible desgra- cia en el término municipal de El- che.

Dos muchachos, de unos cator- ce años de edad ó hijos de unos la- bradores habitantes en la Baya Baja, salieron de caza, dirigién- dose hacia el Saladar, llevando uno de ellos una escopeta cargada con perdigones. Iba con ellos otro muchacho natural de Santapola, que estaba como criado en casa de uno de aquellos, y que precisa- mente marchaba detrás del que llevaba la escopeta.

Según referencias, entre los tres chicos reinaba la más franca ale- gría ó iban conversando bullicio- samente cuando el poseedor del arma se le ocurre bajarla de colocación, y del hombre en donde la llevaba quisimos ponérsela en ban- dolera. No sabemos como fué aque- llo, pero es el caso, que al realizar el cambio, al colocar el cañón en dirección al suelo y pasar el bra- zo por la correa, tropezó con el gatillo que, al caer, produjo el dis- paro, hiriendo casi á boca jarro al desgraciado muchacho de Santa- pola que iba inmediatamente de- trás, produciéndole en el hipocon- drio derecho herida tan atroz que le produjo la muerte al poco tiempo.

El infeliz matador, no pudiendo llevar al herido á su domicilio, tu- vo que dejarle abandonado en el campo, yendo con el natural temor á su casa para dar aviso de lo su- cedido á sus padres. El otro mu- chacho, lleno de pavor, muy ape- nas se dió cuenta del mortal su- ceso.

Se avisó inmediatamente á la familia del muerto, llevándola la noticia el padre del matador, é inútil creemos relatar la escena de lágrimas que allí se desarrolló.

También se personó el Juzgado de Elche en el sitio de la ocurren- cia, en donde comenzaron á ins- truirse las primeras diligencias.

Es una costumbre muy extendida en el campo de Elche dejar que los muchachos, apenas salidos de la niñez, usen armas de fuego. Sirva la desgracia que hemos relatado, ya que no la podemos remediar, para que los padres cesen en su condescendencia casi criminal con los hijos, y prohibanles en absolu- to que sus manos toquen siquiera un arma.

### Los Sres. Dicenta y Paso

El martes de la semana que aca- ba de transcurrir, se instalaron definitivamente en la preciosa fin- ca «La Alegria», de nuestro amigo Don Francisco Baeza, nuestros dis- tinguidos amigos, los notables es- critores Don Joaquin Dicenta y Don Manuel Paso.

Vienen los dos á pasar una tem- porada que á nosotros siempre nos parecerá corta, en el campo de nuestra ciudad, y en él piensan lle- var á feliz término la producción de algunas obras que han de re- presentarse en los teatros de Ma- drid en el próximo invierno.

El Sr. Dicenta, que viene acom- pañado de su distinguida familia, es el ya famoso autor de *Juan José*, *El Señor Feudal* y otras produccio- nes que le han colocado á la al- tura de nuestros mejores autores. Joven aún, ha comenzado por don- de concluyen los más. De él espe- ra mucho nuestro teatro y nuestra literatura.

Es el Sr. Paso, joven también, uno de nuestros más elegantes poetas. Su alma de artista viértese á raudales en sus poesías, que son tiernas como el arrullo, y suaves como la brisa. En este mismo nú- mero publicamos una debida á su inspirada pluma, y que retrata á

su autor mejor que nosotros pudiéramos hacerlo.

También nos complacemos en insertar un artículo del Sr. Dicenta, que entresacamos al azar de una colección que publicó con el título de *Tinta negra*, hace unos cuantos años.

Cuando se acerque el gran acontecimiento del eclipse, vendrán a pasar unos días con dichos señores, el célebre compositor señor Chapí, y el ilustrado Mariano de Cavia, cuyos trabajos literarios habrán recreado seguramente a los lectores de los diarios madrileños, por los profundos conocimientos que revelan y por la donosura y el arte con que los expresa.

Sean todos bien venidos entre nosotros.

D. José J. Landerer

A la extensa amabilidad del señor Landerer, sabio astrónomo, y naturalista distinguido, que ha de dispensarnos el honor de su visita en el próximo Mayo, debemos la honra de que nuestro modesto semanario se enorgullezca publican-

do en sus columnas un trabajo debido a su elegante e ilustrada pluma, y que en lugar preferente tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores.

Nosotros agradecemos en lo mucho que vale su colaboración al Sr. Landerer, y no sabiendo como demostrárselo al ilustre sabio, nos hemos de contentar con decirle que «El Pueblo de Elche» señalará con piedra blanca el día de hoy y no olvidará nunca el obsequio con que le ha regalado el distinguido astrónomo.

El 1.º de Mayo

Los obreros de Elche se proponen solemnizar dicho día no trabajando y con un meeting a las ocho de la noche en el teatro Llorente.

¡Agua vá!

Se nos dice que viene muy salada el agua de las fuentes públicas de Elche, y hay quien sospecha que manos pecadoras, para aumentar el agua de dichas fuentes, la han mezclado, por malas artes,

con agua de riego de la acequia mayor.

Si esto es cierto, como nos aseguran, constituye un verdadero abuso que merece todas nuestras censuras. Cuando el río suena agua lleva. Porque ya cantan por ahí:

Antiguamente eran dulces  
Las aguas de esta ciudad  
Y ahora son como el alcalde  
Muy *recontrasalás*.

Y a todo esto, como no se ha incoado el expediente de expropiación por quien debiera, se ha retrasado considerablemente la traída de las aguas de la Alcoraya a esta población.

A la humanidad desvalida

Movido por un sincero sentimiento de caridad, el Profesor y periodista D. Ramón de P. Martorell de *Molins de Rey*, Barcelona, contestará a correo seguido a quien se lo pida, la sencilla manera con que combatió y se curó radicalmente los *ataques nerviosos*, producidos por la *anemia* ó pobreza de sangre, que tanto perjudica a la

desvalida clase trabajadora que por su escasez de jornal, se vé imposibilitada de atender convenientemente a la nutrición y reconstitución de su organismo.

Interesante

Se desea una familia que no tenga niños, para vivir gratis en una casa, sin más obligación que hacer la limpieza de las habitaciones.

Dará razón D. Manuel Vega, Maestro de la escuela de niños del Arrabal.

¿Preferen ustedes econo-

mizar dos pesetas

si con ellas pueden librarse de uno de los dolores más intolerables? Desistan de tal economía y compren los Parches de Wasmuth en el reloj, que estirpan con seguridad en tres días y sin dolor, todos los callos por rebeldes que sean.

FARMACIA Y DROGUERÍA  
Licenciado G. Ruiz.—Elche.

Imprenta de Antonio Reus

# JOAQUIN PÉREZ

CIRUJANO-DENTISTA

FABRICA DENTADURAS POSTIZAS GARANTIZADAS.

EMPASTÉS, LIMPIEZA DE DIENTES Y EXTRACCIONES SIN DOLOR

Salvador—5—Elche

# FRANCISCO PEREZ

ALVADO 5 ELCHE

Se hacen tarjetas, última novedad, para felicitaciones

# VINO DE "LOS DISCOLOS,"

Se recomienda esta clase de vino blanco a todas las personas de buen gusto y que quieran tener la convicción de que beben vino fino y puro, siendo a la vez higiénico, digestivo y recomendado contra la anemia, clorosis, debilidad general y vejez prematura.

El vino de Los Discolos está elaborado por un nuevo procedimiento que ha sido objeto de grandes elogios por parte de los principales cosecheros de España.

El vino de Los Discolos será presentado en las exposiciones de Paris y Murcia.

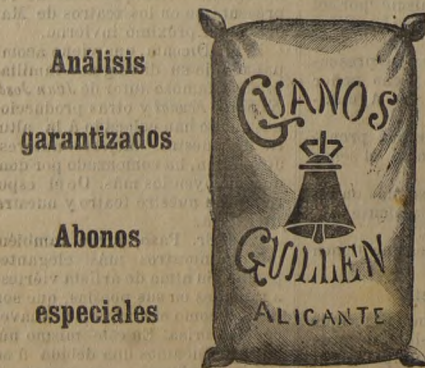
El vino de Los Discolos conserva la blancura del cutis y no produce el color negrozco y encendido que caracteriza a los bebedores de vinos oscuros. De aquí que este vino conserva la belleza, limpia fija y da esplendor.

Puntos de venta en Elche: En las oficinas de la sociedad Los Discolos; en casa del reputado cosechero D. Pascual Mollá, y en el establecimiento de Don Carlos Antón.

Se vende también en las principales casas de vinos de España y del Extranjero.

Precio del cántaro: 5 pesetas.

Una botella: 1 peseta.



Único

representante

en Elche:

Serafin Segura



Queda nuevamente demostrado hasta la evidencia por los nuevos análisis científicos hechos cuidadosamente por un eminente bacteriólogo, que el ODOL debe ser considerado como un dentífico ideal, pues sus propiedades antisépticas y de carácter perfectamente inofensivo para los dientes y la membrana mucosa, son muy superiores a las de cuantos existen. El laboratorio químico Ligner, de Dresden, remitirá con gusto, gratuitamente, copias de estas publicaciones a cualquier persona que se interese en este asunto.

Depósito: Farmacia y Droguería del Ldo. G. Ruiz.—Elche

DISPONIBLE